

RACONTOS

SERGIO VODANOVIC

LITERATURA

POLI DELANO



¡Que Dios nos pille confesados!

El lugar de la acción es Washington D.C. El escenario, una agencia internacional. Los personajes, un grupo de economistas que esperan al jefe de la división para iniciar su sesión de trabajo. Entre ellos hay un economista chileno que viene a negociar un crédito.

Llega la persona esperada, que resulta ser una joven de físico agraciado. Comienza la reunión y la joven da la bienvenida al colega chileno. Este retribuye el saludo haciendo mención de su sorpresa al ver que la jefa de división es una dama tan bella. El chileno piensa que ha quedado como un rey, pero advierte señales de inquietud y nerviosismo en sus colegas norteamericanos. Al término de la reunión, uno de los gringos se le acerca y le dice: "¿Cómo se te ocurre hacer mención de la belleza y femineidad de la jefa? Menos mal que eres extranjero y no trabajas aquí. Por mucho menos que eso un par de colegas han perdido el empleo".

"¿Pero por qué?", pregunta el chileno, perplejo. "En EE.UU. eso que hiciste se llama acoso sexual!".

Otro lugar. Esta vez es Berkeley, California. Un joven periodista chileno ha obtenido una beca para estudiar en la famosa universidad. Contento y satisfecho va a su primer día de clase. Al entrar a su escuela se encuentra con un aviso en la pared que dice: "Si un hombre te mira provocativamente o te toca, ¡denúncialo!". Firman el cartel unas siglas Sharpp. A medida que avanza por los pasillos, el joven periodista sigue encontrándose con carteles similares. Se asusta. Trata de no mirar a las estudiantes que se cruzan en su camino con ajustados pulóveres y jeans ceñidos. Mirando el suelo acierta a dar con la biblioteca. Se dirige a la bibliotecaria, explica su condición de extranjero recién llegado y pregunta qué significan las siglas Sharpp. Mirándolo inquisitivamente tras sus gruesos lentes, la bibliotecaria le dice que significan Sexual Harassment And Rape Prevention Program (Programa para la Prevención del Acoso Sexual y la Violación). Nuestro joven periodista se vuelve azora-

do del escritorio de la bibliotecaria y, al hacerlo, tropieza con una estudiante y sus cuerpos brevemente hacen contacto. El la mira horrorizado. ¿Lo denunciará? Le da miles de excusas y explicaciones y la joven, con actitud de perdonavidas, arrisca la nariz y se va. El periodista chileno respira aliviado. Esta vez se salvó jабonado.

Son dos ejemplos que envuelven a chilenos, pero también podrían narrarse los múltiples casos en que la histeria por el acoso sexual en los EE.UU. ha cobrado víctimas inocentes. Como el caso del profesor Donald Silva, hombre de 58 años y, además, pastor de la Iglesia Congregacionista. Silva, que enseñaba en la Universidad de New Hampshire, estaba tratando de explicar a sus alumnos el concepto de foco. Para atraer la atención de sus alumnos, dio la siguiente explicación: "El foco es como el sexo. Uno se concentra en su objetivo. Busca la mejor posición. Sujeta a su objetivo y le disparas. El foco conecta la experiencia con el lenguaje. Uno y su objetivo pasan a ser uno sólo". El resultado de esta sofisticada explicación fue que el profesor Silva fue sometido a un juicio dentro de la universidad, que terminó con su expulsión del lugar, y que tronchó así una carrera académica de 30 años, por el cargo de acoso sexual a sus alumnas.

Hamlet decía que algo olía mal en Dinamarca y, parafraseándolo, podríamos decir que algo huele mal en los EE.UU. El problema es, sin embargo, que si en tiempos de Hamlet algo olía mal en Dinamarca ese era sólo problema de los daneses. En cambio, en nuestros días, en que EE.UU. se yergue como paradigma en sus costumbres y políticas para el mundo occidental, lo que huele mal allí pronto comenzará a oler mal acá. Y pienso en nuestro país tan pasado a la punta en esto de ser más norteamericanos que los mismos norteamericanos. ¿Terminaremos excluyendo de nuestras vidas el ligoteo, el piropeo, la insinuación picaresca, el pellizco furtivo?

Si eso llega a suceder... ¡Que Dios nos pille confesados!

Luis Enrique Délano, pluma y pincel

Luis Enrique Délano es conocido, primero, como escritor. La pasión por la pluma se manifestó temprano y antes de los veinte años había publicado su primer libro, *El pescador de estrellas*, poemas. A partir de entonces no dejó nunca pasar mucho tiempo sin entregar a los lectores un conjunto de cuentos, una novela, algún reportaje. Con *La niña de la prisión* (1928), *Luces en la isla* (1930), *Viaje de sueño* (1935) y otros de sus primeros libros, se matriculó en el movimiento de la crítica denominado "imaginista" (Augusto d'Halmar, Salvador Reyes, Jacobo Danke). Más tarde, después de su experiencia en España durante los inicios de la Guerra Civil, adhirió al realismo social y publicó muchas novelas que recogen momentos importantes de la historia de Chile. Entre las más conocidas hay que señalar *La base* (1958), que tiene más de una docena de ediciones, *El rumor de la batalla* (1962), *El viento del rencor* (1964), *La red* (1971) y *El año 20* (1972). Algunos de sus libros fueron publicados en español en otros países y traducidos también a varios idiomas (francés, ruso, chino, rumano, italiano). Entre sus obras de no ficción destacan *Balmaceda* (biografía novelada), *Cuatro meses de guerra civil en Madrid* (reportaje) y *Sobre todo Madrid* (memorias). En uno de sus *Recados contando a Chile*, Gabriela Mistral dice que "Délano trabaja en la más bella y la más noble norma del novelista contemporáneo, y si no extravía la ruta que ha tomado por instinto sacará de ella unos provechosos próceres". Desde su fallecimiento, en 1985, se han publicado dos novelas que dejó inéditas (*Las veladas del exilio* y *La luz que falta*). Otras todavía esperan al

editor.

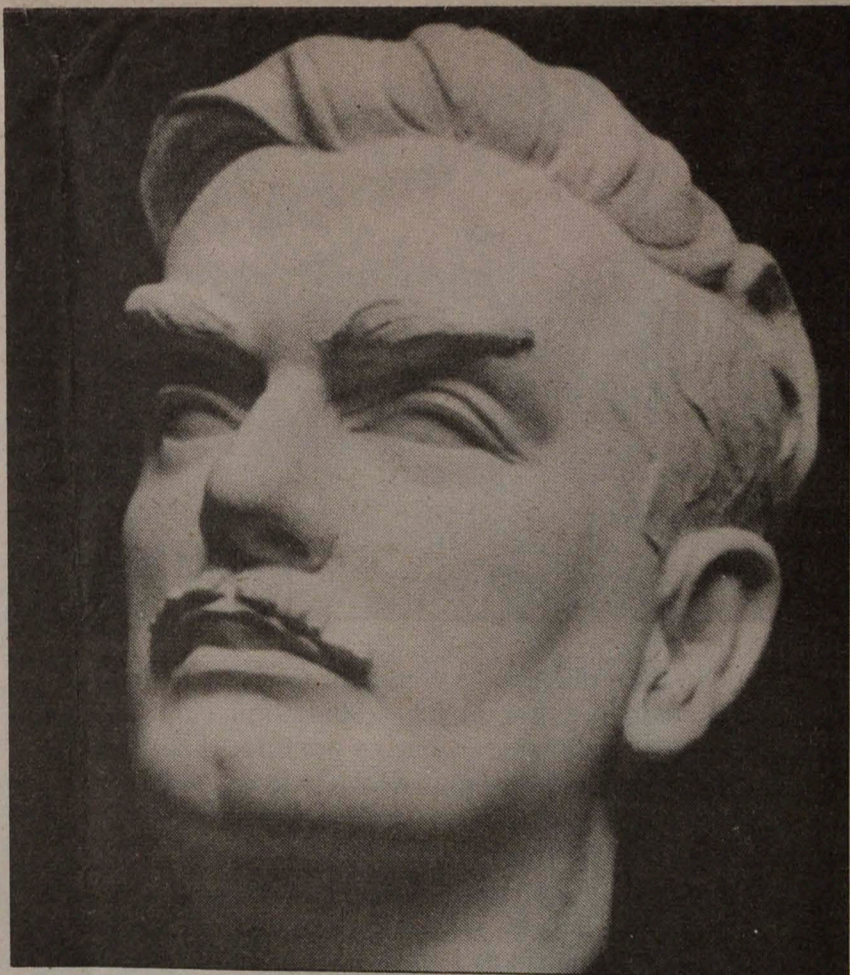
Es muy conocido también como periodista. Fue reportero y corresponsal en España de *El Mercurio*, director de las revistas *Ecrán*, *Qué hubo* y *Vistazo* (que fundó); y redactor y columnista de diversos diarios y revistas nacionales y extranjeras. En 1970 le fue otorgado el Premio Nacional de Periodismo.

Y es conocido, además, por alguna actividad diplomática. Entre 1934 y 1936 colaboró en tareas consulares en Madrid, primero con Gabriela Mistral, luego con Pablo Neruda. Entre 1940 y 1949 fue cónsul de Chile en México y en Nueva York. Y de 1971 a 1973 se desempeñó como embajador en Suecia y otros países escandinavos.

Sus escritos lo dan a conocer también como un gran viajero que, además de vivir en México, España, Estados Unidos y China, recorrió bastante más de medio mundo, "profesional de las distancias", como lo llamó en un poema Raúl Mellado.

Pero nadie -salvo sus familiares y amigos más cercanos- conoce a Luis Enrique Délano como pintor. La razón es simple: aunque desde joven empuñó también el pincel y no dejó nunca de pintar, se negó sistemáticamente a exponer, alegando que él era escritor de tiempo completo y pintor tan sólo de domingos. En Nueva York siguió un curso de pintura con Mario Carreño, de quien llegó a ser gran amigo; recorrió cuanto museo hay y fue apasionado de las galerías dondequiera que estuviere.

Y el hecho es que "entre domingo y domingo" llegó a juntar más de un centenar de cuadros (óleos, témperas, tintas, acuarelas, etcétera) que recorren las diversas tendencias contemporáneas. Pero de ellos no voy a hablar. Pueden verlos en su primera exposición, inaugurada ayer martes 10, a mediodía, en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile.



El escritor (y pintor) en una escultura de Tótila Albert.

¿El sueldo de Chile?

A propósito del asunto de Codelco, creo que la solución no consiste sólo en privatizar o descentralizar la gestión de la empresa, creando filiales autónomas. Además de una reforma jurídica y administrativa, sería conveniente un serio estudio sobre el costo de funcionamiento de la empresa, que tienda a eliminar los intermediarios y unidades de apoyo innecesarios.

PALABRA DE

LECTOR

El personal de la empresa debería adquirir la calidad de empleado público, sujeto al sistema de la escala única de remuneraciones existente en la administración pública. No estarían afecto a este sistema el personal de los sindicatos obreros.

Es imposible concebir que los esfuerzos que efectuados tantos presidentes del país a fin de recuperar el cobre para Chile y soñar con mejorar la situación de la infancia, de la juventud, de los trabajadores, del personal de la administración pública (profesores, médicos paramédicos, etcétera), y en general, alcanzar un mayor progreso en la calidad de vida de los chilenos, se pierda en la burocracia y en una administración deficiente.

Ojalá que el Presidente Frei Ruiz-Tagle rescate el espíritu visionario de justicia distributiva que tuvieron Frei Montalva y Allende respecto al cobre.

El Presidente está empeñado en combatir la pobreza. Para ello necesita recursos; tal vez eliminando la burocracia y el cúmulo de cargos en una sola persona, como es el caso de algunos ministros que simultáneamente asumen la función de directores de Codelco, pueda ser uno de los caminos para alcanzar los nobles objetivos

de nuestros ex mandatarios, que forjaron los cambios de la Gran Minería del Cobre.

Agradeceré tenga a bien publicar estas modestas reflexiones, que creo interpretan el sentimiento de miles de compatriotas que anhelan que el cobre los beneficie efectivamente y les dé la posibilidad de una vida mejor.

C.I. N° 3.465.089-6
SANTIAGO